

Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo instruyes, Para hacerle descansar en los días de aflicción, En tanto que para el impío se cava el hoyo. Porque no abandonará Jehová a su pueblo, Ni desamparará su heredad. (Sal 94:12-14).

Escribo en medio del azote bajo el que se encuentra el mundo entero, algunos sufriendolo en carne propia, otros sólo en sus efectos colaterales, que no por eso dejan de ser indeseables; inevitablemente circulan vertiginosamente de arriba a abajo comentarios y opiniones desde los más torpes hasta los muy sofisticados, sobre los obligados temas sociales, económicos, políticos, y por supuesto de salud, pero sin faltar la efervescente aparición del tema religioso, en el que unos convocan a clamar a Dios por misericordia, y otros exhibiendo sus posiciones doctrinales con los que intentan explicar lo que pasa; por supuesto, todo está dejando ver de qué está hecho el hombre; si quisiéramos sacar un promedio para ver cuál es la actitud relevante que impera en la humanidad, desde los que están en eminencia hasta los más pequeños; veríamos que el color dominante es el de la soberbia, manifiesta en lo poco y en lo mucho. En medio de todo esto los verdaderos creyentes en el único Dios verdadero saben que él está viendo todo este panorama, que él no es ajeno, y que su carácter no se ha menoscabado, que él es el mismo, que él no cambia; y por causa de esto no comienzan a hacer juicios de los demás, sino de sí mismos, porque recuerdan las palabras del apóstol que dice: *Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿Cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?* (1 P 4:17); así que la actitud de un verdadero creyente delante de Dios es la de mirarse en Sus ojos; buscando saber que dice Dios de él, actitud que vemos en el dulce cantor de Israel cuando decía: *Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos* (Sal 139:23). Si Dios es Dios, entonces no es sordo; Cuando el profeta Daniel oró haciendo confesión dijo: *Hemos pecado*; esta actitud sólo procede de un corazón que teme a Dios porque le cree, y esto, sólo esto, es lo que hace decir al ángel de parte de Dios: *porque tú eres muy amado* (Dan 9:23), Dios continúa diciendo esto a los que hoy le creen de verdad; porque por "creer" han sido aceptos en el amado (Ef 1:6), porque con el corazón han creído en el Hijo de Dios y por ello han sido justificados (Rom 10:10-11); éstos, en donde estén, son llamados pueblo de Dios. Pero es necesario que no perdamos de vista que por haber entrado a la paternidad de Dios también son ingresados a su disciplina, la cual es en primer lugar instructiva, cosa que apunta a que a través de ellos Dios lleve a cabo sus propósitos en esta tierra, éstos son los que se disponen a pagar el precio de la disciplina, la cual se dice fácil en tres frases: *perseverar en la oración, en la meditación de la Palabra, y en buscar unirse a los que de corazón invocan el nombre de Dios*. En esto no hay improvisación, aquel que se haya ejercitado sin duda enfrentará con fortaleza los días de aflicción, y podrá dar la mano a quienes necesiten apoyo, él no está exento de los días de aflicción, pero sabiendo que Dios no abandonará a su pueblo permanecerá dando pasos seguros aunque a su derredor todo parezca incierto, y si acaso tuviera que ofrecer su vida en la batalla será sólo porque Dios así lo haya dispuesto; si no, caerán mil a su lado y diez mil a su diestra mas a él no llegará. Puede que seas un médico, un empresario, un sencillo empleado, un científico, un maestro, un hombre de campo, y hasta un político, quien seas y en donde estés serás luz en medio de las tinieblas, pero esto, sólo si en tu corazón verdaderamente crees que Jesús es el Hijo de Dios y que por este hecho tienes nueva vida en ti; si esta no es tu realidad, siempre hay un primer día, porque mientras se está vivo hay esperanza. Es posible que las cosas empeoren, pero una cosa es cierta sobre cualquier circunstancia, los hijos de Dios tendrán siempre Su luz para discernir qué hacer en los momentos cruciales, y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento guardará sus corazones y pensamientos en Cristo Jesús (Fil 4:7).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava